

John Ashbery

Traducido por TOMÁS COHEN

Los Bungalows

Á Á Á Á Á Á Á Á Á Á Á Á (de El Sueño Siamés de Primavera)

Impacientes como nosotros mismos por que todos ellos se nos unieran,
 La tierra no se alzaba aún a la vista: gaviotas habían barrido con las torres de gris acero
 Por lo tanto era menos provechoso salir en búsqueda, ausente sobre de la tierra trémula
 Que permanecer en relación inmediata con estas otras cosas –cajas, artículos de bodega, como sea que quieras
 llamarlos-
 Cuya fijación era el precio de futuras revoluciones, de modo que sabías que esta batalla era la última.
 Y aún la relación creciente, hinchada como un escenario en la brisa.

Son los mismos no cierto que lo son,
 El paisaje presumido y el sueño del hogar
 Porque hoy día a la gente está toda nostálgica o durmiendo desesperada
 Intentando recordar cómo estas formas rectangulares
 Llegaron a ser tan extrañas y tan cercanas
 Para crear una fachada de apacible conocimiento
 En donde la juventud había envejecido, salmodiando y cantando himnos sabios
 Que firmar por la vejez
 y así- levantar el pasado a ser persuadido, y ser colocado en el suelo nuevamente.

La advertencia no es más que una há aspirada;
 El problema está delineado por completo, como los fuegos artificiales montados en postes:
 Tez del atardecer, las voces precisas del resto.
 Durante clases de la Coca-Cola se hace evidente
 Un ruido a la izquierda, y nos habíamos saltado una etapa que
 La gran ola del pasado, agravada entre burlas,
 Sumergió de igual manera a la idea y al no-soñador
 En un falso de luz estelar como –pureza–
 Del sueño que ha sido la primera señal de peligro
 Para echar por el W.C. la cuestión pegajosa y molesta –pufi!

¿Cómo se siente estar dentro y fuera al mismo tiempo,
 La deliciosa sensación del aire contradiciendo y secretamente apoyando
 La tibieza interior? Pero el terreno cuaja la consternación en que está escrita
 Llevando hasta un paroxismo de locura y pérdida
 La sabiduría de estas generaciones.
 Mira lo que le has hecho al paisaje –
 El cubo de hielo, la aceituna –
 Hay una perfecta coordinación tri-citadina de cosas
 Extendiéndose a lo largo del río por ambos lados
 Con el izquierdo para pensamientos sobre construcciones
 Que están siempre volviéndose hacia alpes y umbrales
 Por sobre la marea de los otros, alimentando con una rosa sin gloria de musgo europea.

Muy pronto tendremos el placer de registrar
 Un período de tergiversación unánime a este respecto
 Y para hacer de ese gozo el mayor, vale la pena
 A riesgo de una reiteración tediosa, dejar primero en constancia una protesta inapelable:
 Un arte algo decadente, genio, inspiración para aferrarse a
 Un imposible –calque– de la realidad que
 –La nueva escuela de lo trivial elevándose sobre el campo de batalla,
 Una cosa de aguas residuales y hojas enmohecidas–, y la vida
 Chorreando va a través de los hoyos, como agua a través de un colador,
 Toda en una misma dirección.

Tú que andabas sin rumbo y pensaste que todo se solucionaría a si encontrabas uno,
 ¿Qué haces con esto? Sólo porque una cosa es inmortal,
 ¿Es esa razón suficiente para adorarla? La muerte, después de todo, es inmortal.

Pero te has ido a tus casas y has cerrado las puertas queriendo decir
 Que no se discutirÃ¡ mÃ¡s.
 Y el rÃ¡o persigue su curso solitario
 Con el cielo y los Ã¡rboles excluÃ­dos del paisaje
 Porque lo verde trae la desdicha â€œle vert porte malheur.
 â€œEl llano ausente en la montaÃ±a turbia
 Precipita las lÃ¡grimas del triste como lluviaâ€•.

Todo esto ocurrÃ­a eternidades atrÃ¡s.
 Tu programa funcionÃ³ a la perfecciÃ³n. Incluso evitaste
 La monotonÃ­a de la perfecciÃ³n dejando entrar ciertas fallas:
 Una manera anticuada de comportarse, un forzado apretÃ³n de manos,
 Una sonrisa distraÃ­da, aunque en realidad nada fue dejado al azar.
 Cada detalle estaba terriblemente claro, como visto a travÃ©s de una lupa,
 O asÃ­ le habrÃ­a parecido a un observador ideal, a saber, tÃº mismoâ€œ”
 pues sÃ³lo podrÃ­as contemplarte tan pacientemente, desde lejos,
 Tal como Dios contempla a un pecador camino a la redenciÃ³n,
 Desvanecido de vez en valles, pero siempre en el camino,
 Pues todo se concreta en algo, sin sentido o pleno de Ã©l
 Como arquitectura, por lo planeado y luego abandonado al terminarse,
 Para vivir luego, a la luz y sombra, una cierta cantidad de aÃ±os.
 Â¿A quiÃ©n le importa lo que antes habÃ­a ahÃ­? No hay vuelta atrÃ¡s,
 Pues quedarse quieto es la muerte, y la vida es mantenerse en movimiento,
 En movimiento hacia la muerte. Pero a veces quedarse quieto tambiÃ©n es vida.
 Â

La Faena

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â (de El SueÃ±o SiamÃ©s de Primavera)

Se estÃ¡n preparando para volver a empezar:
 Problemas, nuevo gallardete en lo alto del mÃ¡stil
 Predicado en amorÃ­o.

Por la hora en que el sol comienza a cortar lateralmente a travÃ©s
 Del hemisferio occidental con sus sombras, sus ecos de carnaval,
 Los territorios fugitivos se amontonan bajo nombres separados.
 Es la blancura que gana a la juerga, y todo hombre debe partir
 AllÃ­ afuera hacia la noche varada, pues su destino
 Es regresar sin provecho de la liviandad
 Que evoca el tiempo al pasar. Fue sÃ³lo
 Castillos de nube, hÃ­bil en capturar el pasado
 Y poseerlo, a travÃ©s del daÃ±o. Y ahora la vÃ­a
 EstÃ¡ clara para actuar linealmente hacia ese tiempo
 En cuya masa corrosiva descubriÃ³ cÃ³mo respirar.

Mira nomÃ¡s la mugre que has dejado,
 Observa lo que hiciste.
 Pero si Ã©stos son remordimientos agitan sÃ³lo levemente
 Los niÃ±os jugando despuÃ©s de la cena,
 Promesa de la almohada y tanto mÃ¡s en la noche venidera.
 Planeo quedarme aquÃ­- un rato
 Pues estos son sÃ³lo momentos, momentos de perspicacia,
 Y hay alcances por conseguir
 Un Ãºltimo nivel de ansiedad que se funde
 en el constituÃ­rse, como millas bajo los pies del peregrino.